

trasmite el Antiguo Testamento, el autor divide su obra en cinco grandes apartados: la «historia deuteronomista» (Deuteronomio, Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes), la «historia del cronista» (1 y 2 Crónicas, Esdras y Nehemías), dos historias monográficas (1 y 2 Macabeos), cuatro historias ejemplares (Tobías, Ester, Judit y Rut) y cinco visiones histórico-apocalípticas (Daniel, cap. 2, 7, 8, 9 y 10-12).

El libro expone de modo pedagógico las posiciones más comunes en la exégesis actual acerca de la formación literaria de esos libros. No pretende presentar un *status quaestionis* exhaustivo de los trabajos e hipótesis científicas en ese campo ni hacer una valoración de los mismos, aunque los conoce, y en ocasiones alude a ellos. Simplemente intenta ayudar al lector común a enterarse de cómo puede acceder a la lectura de esos libros sagrados contando con las orientaciones técnicas que, en la medida en que se puedan considerar estables unas hipótesis de trabajo científico, son puntos de referencia casi establecidos en la exégesis actual.

Un mérito que también cabe señalar en la obra del profesor González Lamadrid es el esfuerzo por reflexionar sobre el valor teológico de los textos, aunque a veces este apartado resulte excesivamente sintético. Pensamos que habría enriquecido mucho estos apartados del libro el haber proporcionado más datos y reflexiones acerca de la recepción e interpretación de estos libros en el Nuevo Testamento y en la Iglesia.

Aunque alguien se puede sentir inclinado a pensar que se podría mejorar algún aspecto del libro, como siempre sucede, pensamos que tal y como está merece ser bien acogido como guía para adentrarse en buena parte de los libros históricos del Antiguo Testamento. Puede ser un material de trabajo útil para grupos bíblicos e incluso para estu-

diantes del ciclo primero de Teología, como punto de referencia para repasar algunos temas de Introducción al Antiguo Testamento.

F. Varo

Barry W. HENAUT, *Oral Tradition and the Gospels. The problem of Mark 4*, JSOT Press, Sheffield 1993, 335 pp., 14 x 22.

La atención del A. se concentra en el problema del paso de la tradición oral a la redacción por escrito. La postura mantenida a lo largo de todo el libro es la de un radical escepticismo acerca de nuestra posibilidad de conocer la tradición oral que está en la base de los Evangelios. Ni siquiera la confrontación de los textos de triple tradición permite reconstruirla. La razón radica, siempre según el A., en que es imposible excluir algún tipo de relación literaria entre estos textos. Y, si carecemos de instrumentos críticos para llegar a la tradición oral, nos resulta imposible adscribir cualquier dicho a ninguna individualidad, incluido Jesús. Henaut declara que su punto de partida analítico es la teoría de las dos fuentes. Pero, para él, la Q representa no simplemente la 'doble tradición', sino un documento escrito originalmente en griego. También estima que existen algunas coincidencias entre Marcos y Q (los dichos 'doblemente atestiguados'), pero ello no significa conocimiento directo de Q (como tal) por parte de Marcos.

En un primer capítulo (pp. 28-74) somete a revisión la postura de la crítica formal (especialmente Bultmann) La conclusión es la deficiencia radical de la *Formgeschichte* a este respecto. Todos los dichos de Jesús que se relacionan de algún modo con su filiación única, su mesianidad, su poder taumatúrgico,

etc., son, para Henaut, inauténticos porque son «conceptos posresurreccionales», creación de la visión teológica ya presente desde la Q. Pero los argumentos para esas contundentes afirmaciones se reducen a que la mayoría de las frases y palabras que muchos autores estiman procedentes de la 'tradicición', son redaccionales. Y, si son redaccionales, la sospecha es que no tienen su origen en Jesús. Aquí radica la base metodológica del escepticismo radical de Henaut.

El A. rechaza casi en bloque los estudios de H. Riesendfeld y B. Gerhardsson sobre la memorización. Por el contrario, asume muchas líneas del «programa» de W. H. Kelber sobre la radical diferencia entre el medio oral y el escrito. Pero también encuentra dificultades para aceptar la posibilidad de identificar algunas formas de las tradiciones orales a través de los textos escritos. Le discute que las técnicas de agrupamientos de pequeños relatos o de *logia* sean exclusivas de la tradición oral; se encuentran también en las fuentes escritas presinópticas. Concluye que la fase oral no nos es ya disponible, se perdió irremisiblemente. El único camino que queda, el intento de reconstrucción de la tradición oral a través del examen del texto, es completamente inseguro.

En un segundo capítulo (pp. 75-119) revisa las aportaciones de diversos autores sobre las peculiaridades de la 'oralidad'. Pone en contraste las posturas de Parry, Lord, Kelber, etc., defensores de la incompatibilidad entre el medio 'oral' y el 'escrito', con la de R. Finnegan, que sostiene que ambos medios de comunicación han coexistido durante milenios y siguen coexistiendo ahora. Tal coexistencia debe tenerse en cuenta a la hora del estudio de los Evangelios. Además, muchos procedimientos de la expresión 'oral' se encuentran también

en la expresión escrita: no son exclusivas de ninguna de ellas.

Henaut concluye que la recuperación de un substrato oral en los textos escritos es mucho más complicada de lo que suele reconocerse. Puesto que los Evangelios son 'textualidad' y no 'oralidad', los evangelistas han podido adaptar la tradición oral a los modos estilísticos y conceptuales de la 'textualidad' y a sus perspectivas personales. Además, la fase oral de las tradiciones goza de una fluidez tal que cada paso en la formulación (*performance*) debe ser considerado tan auténtico como los que le preceden y le siguen. De ahí que la cuestión de la forma 'original' de los dichos plantea serios problemas. Henaut añade que proverbios, parábolas, makarismos, etc., forman parte de una herencia común, de la que pueden echar mano todos los que componen un relato oral o escrito; sólo una mínima parte es original de un individuo. Y traslada a los Evangelios esa 'ley', para concluir, también desde esta perspectiva, en la enorme dificultad de atribución de los *logia Iesu* al mismo Jesús.

En un tercer capítulo (pp. 120-191) aborda la aplicación a Mc 4, 1-34 de las precedentes consideraciones. Enuncia los problemas que presentan los versículos 1 frente al 32, y 10-12 frente a 33-34, así como el conjeturable crecimiento de la agrupación de parábolas en este capítulo durante la etapa oral y las posibles fuentes escritas. Se entretiene en discutir la atribución de cada frase y vocablo de Mc 4, 1-34 a la labor redaccional del Evangelista o a las supuestas fases de la tradición precedente, optando por la labor redaccional. Como conclusiones establece entre otras cosas: «Cualquier fuente en Mc 4, 1-3 como tradición anterior está ahora perdida» (p. 191).

En un cuarto capítulo (pp. 193-219) trata de las relaciones entre alegoría y

'oralidad'. Estudia la parábola del sembrador y su «explicación». El A. parece desconocer buena parte de la investigación actual sobre las parábolas aportada por la Lingüística reciente. Por otra parte, queda demasiado anticuado en sus referimientos a Jülicher, Jeremias y Perrin. Sorprende su apeamiento a la tesis de que las parábolas de Jesús pertenecen al ámbito de la metáfora y de ninguna manera al de la alegoría, defendida por Jülicher hace un siglo, pero hoy día superada por la investigación lingüística. Así las cosas, el A. se atreve a afirmar que son pocos los críticos actuales que acepten como auténticos dichos de Jesús los expresados en formas alegóricas (p. 193).

En el capítulo quinto, «Parábolas y oralidad» (pp. 220-269), estudia las tres parábolas de la semilla. Mantiene la tesis de que dichas parábolas, aún en su forma presinóptica, representan textualidad, no oralidad directamente transcrita. Ésta, si existió, es completamente irreconstruible. Al estudiar la parábola del grano de mostaza afirma que «estos paralelos tradicionales [los textos de Is 40, 18; Ps 104, 12; Dan 4, 12. 21; Ez 17, 23; 31, 6 y el tema del uso del grano de mostaza como imagen de la pequeñez en Q y los rabinos] establecen una fuerte prueba contra la autenticidad (p. 261). Pero el lector fácilmente puede dar la vuelta a la interpretación: ¿por qué Jesús no podría haber usado el tema del grano de mostaza por el hecho de que otros lo hubieran empleado antes?

Finalmente, en el capítulo sexto (pp. 268-294), «Aforismos y oralidad» (Mc 4, 21-25), sigue los precedentes esfuerzos por mostrar que los *logia* constituidos por aforismos, son claramente herencia de un fondo común de sabiduría popular. De ahí que fueran asumidos por la iglesia y atribuidos a Jesús, bien durante la transmisión literaria, bien en la tradición oral.

En la Conclusión general recapitula, entre otras cosas, que: «El presente estudio ha subrayado la falta de instrumentos para reconstruir la fase oral de la tradición cristiana y cualquier forma significativa, particularmente con respecto a la enseñanza de Jesús» (p. 295). Según Henaut, «El inconsciente —y acrítico— modelo evolutivo de una sucesiva tradición (oral, después escrita) debe ceder paso al reconocimiento, más sofisticado, de que estas dos 'fases' de tradición están mucho más relacionadas entre sí de lo que es reconocido a menudo» (p. 303). Dada la flexibilidad de la tradición oral, parece imposible adscribir a Jesús el material evangélico (parábolas, aforismos, Regla de oro y dichos sapienciales en general) (cfr p. 303). «Incluso garantizando la posibilidad de recuperar algunos dichos auténticos de Jesús sobre la base de la peculiaridad y doble atestación ¿podría uno retroceder al Jesús histórico? De nuevo, la respuesta deber ser un enfático ¡no!» (pp. 304-305).

La impresión global del libro es, obviamente, que Henaut deja en mantillas el escepticismo de Bultmann. Muchas instancias, argumentos y conclusiones del A. son discutibles y rechazables. Sin embargo, no se le puede negar su esfuerzo por bucear en la compleja cuestión de los orígenes literarios del capítulo cuarto del evangelio de Marcos, en particular, con ampliaciones de perspectivas a los evangelios en general.

J. M. Casciaro

Cornelis HOUTMAN, *Exodus*, Vol. 1, Kok Publishing House («Historical Commentary on the Old Testament»), Kampen 1993, 553 pp., 16 x 23, 5.

Hemos tenido la oportunidad de consultar este volumen del «Comenta-